

Las cinco dimensiones del Jesús histórico

1. Dimensión humana

Jesús es presentado como profundamente humano, encarnado en María y plenamente identificado con la condición humana. Su vida revela que la verdadera experiencia cristiana comienza por la humanización, entendida como camino para humanizar también a los demás. Esta dimensión conmueve y provoca, especialmente a través de resonancias culturales como la canción “Cómo contarle a mi gente” de Carlos Saracini, que ayuda a expresar esta humanidad cercana de Jesús.

2. Dimensión social

Se destaca el compromiso radical de Jesús con la igualdad, la dignidad y la no discriminación. Jesús no juzga los pecados sino que mira a la persona, revalorizando a quienes la sociedad margina. Promueve una convivencia basada en el respeto mutuo y la equidad, ofreciendo una mirada inclusiva y compasiva hacia todos y todas.

3. Dimensión política

Jesús es comprendido como un actor político en el sentido profundo del término, orientado al bien común. Su opción preferencial por los pobres y vulnerables, sin pedir nada a cambio, y su defensa incondicional de la dignidad humana lo llevaron al conflicto con los poderes establecidos y, finalmente, a la cruz. El Reino de Dios aparece como un proyecto de sociedad justa, igualitaria y digna para todos.

4. Dimensión religiosa

El texto marca una fuerte distinción entre Jesús, religión e Iglesia. Se afirma que Jesús no promovió religiones estructuradas ni jerarquías verticalistas, sino comunidades fraternas. Se cuestionan los sistemas religiosos patriarcales, clericales y de poder, tanto del pasado como del presente, por considerarlos alejados del proyecto original del Reino. Desde esta crítica surge una esperanza firme: una nueva Iglesia es posible.

5. Dimensión histórica

Conocer el contexto histórico y los procesos de la humanidad es clave para comprender a Jesús de Nazareth en su realidad concreta. El Jesús histórico, encarnado y humanizante, es presentado como hermano que invita a “pisar tierra” y a construir el Reino aquí y ahora. Se revela un Dios Padre y Madre, cercano, real, presente en la historia y en la vida cotidiana, no lejano ni abstracto.

RESPUESTA 2

II. ¿Cómo se relaciona el proyecto del Reino de Jesús y la conformación-realización de una comunidad alternativa?

El proyecto del Reino de Dios que Jesús de Nazareth anuncia y vive está profundamente unido a la construcción de una comunidad alternativa, diferente a las sociedades marcadas por la exclusión, la injusticia y el poder. El Reino no es una promesa futura, sino una realidad que comienza cuando cambiamos nuestra manera de relacionarnos y de vivir juntos.

Jesús construye el Reino desde su profunda humanidad. Por eso, la comunidad del Reino se edifica desde relaciones humanas, fraternas y solidarias, donde cada persona es valorada y respetada. No se trata de ser perfectos, sino de vivir con compasión y cercanía.

Esta comunidad es inclusiva: no discrimina, no juzga, no excluye. Jesús pone en el centro a los pobres, a los pequeños, a las mujeres, a quienes no cuentan para la sociedad. Así, el Reino se hace visible cuando la comunidad defiende la dignidad de todos y todas y promueve la igualdad.

El proyecto del Reino también es comprometido y valiente, porque cuestiona las estructuras injustas y propone una vida más justa. Por eso, la comunidad alternativa del Reino no vive aislada, sino comprometida con la realidad y la historia.

Finalmente, Jesús no funda una religión de poder, sino una comunidad fraterna, sencilla y cercana, animada por la fe en un Dios Padre y Madre, que camina con su pueblo. Esta comunidad es signo concreto del Reino aquí y ahora.

Este módulo me ayudó a conocer mejor al Jesús histórico de Nazareth, cercano, humano y comprometido con la vida de las personas.

Jesús nos muestra que vivir el Reino es humanizarnos, respetar la dignidad de todos y todas, especialmente de los más pobres y excluidos.